

Capítulo 31 - La Otra Esposa de Bobby - El Juego en Carrousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 31 - La Otra Esposa de Bobby - El Juego en Carrousel: Una Película de Terror
LitRPG](#)

Capítulo 31 - La Otra Esposa de Bobby - El Juego en Carrousel: Una Película de Terror LitRPG

“¿Tienes alguna idea de quién podría haber querido la muerte de Jedediah Geist?” preguntó Antoine. No pensaba perder tiempo dando vueltas sin llegar al grano.

El Dr. Howard Halle sonrió. “De hecho, sí. Toda su familia guardaba resentimientos de una u otra forma, pero como todos ellos murieron antes que él, esa información quizás no sea de mucha utilidad para ustedes. Luego estaban los vecinos del pueblo, que desarrollaron una especie de... superstición acerca de los Geists y su fortuna y buena suerte. Esos personajes son demasiados para nombrar y demasiado anónimos para recordar. Tendrán que recordar el odio entre los Geists y los no-Geists. Claro, hoy en día hablamos de los Geists como si fueran nuestros fundadores y símbolos, pero en vida, los celos estaban en cada rincón. ¿Alguno de ustedes creció aquí? Seguro que sí.”

Nos miró a cada uno. Por supuesto, ninguno de nosotros había estado aquí.

Quise preguntar qué había ocurrido con los Geists. Habíamos visto fragmentos, pero faltaba mucho por conocer. El problema era que mi personaje debería saberlo, si era un historiador de los Geists. Me pregunté si habría un problema si decidía romper ligeramente con el carácter en ese pequeño detalle.

Afortunadamente, no fue necesario.

“¿Cómo desaparecieron todos los Geists?” preguntó Kimberly. “Sé que muchos murieron en ese incendio en su mansión.”

Halle la miró directamente. “Sí, Bartholomew y sus hijos siempre estaban construyendo nuevas mansiones para habitar. La mayoría aún se mantienen en pie. Era extraño que nunca pudieran encontrar un lugar donde asentarse definitivamente. La mayoría de los últimos Geists fueron eliminados ese día, hace poco más de una década. Muy triste. Las ruinas se dejaron tal cual quedaron cuando se apagó el incendio. Estoy seguro de que una visita a lo que queda sería una parada importante en su recorrido de investigación criminal. Pero es cierto, los Geists eran

conocidos por su muerte en formas extrañas mucho antes de que todos fallecieran, en modos extraños y desafortunados. Algunos sospechaban de un asesino en serie buscando vengar la línea sanguínea. Otros creían que la riqueza ilimitada los llevaba a la imprudencia. La idea era que morían de maneras raras porque no estaban ocupados ganándose la vida. Yo mismo no sabría decir. Yo era el médico de familia. La mayoría estaban en buena salud hasta que fallecieron. Salud física, al menos. Algo pesado acechaba en sus mentes, algo que yo no estaba calificado ni interesado en entender. Era un tipo de conocimiento que quizás los llevaba a una tumba prematura.”

Era otra línea acerca de los secretos de los Geists.

Intenté enfocar mi estadística de Moxie en sus discursos densos, pero él hablaba rápido y con un ritmo suave y extraño, pero tranquilizador. No podía distinguir si mentía en algo o no.

“¿Lo mataste tú?” preguntó Dina. Debía estar cansada de sus respuestas enroscadas también.

“No.”

Incluso con esa respuesta de una sola palabra, no tenía idea de si decía la verdad. Era un orador elegante, con una calidez artificial y afinada que no sabía cómo interpretar. Podía notar que veía toda la conversación como un juego, pero eso no significaba que estuviera mintiendo. Solo que disfrutaba del diálogo.

“Jedediah era considerado la oveja negra de la familia. ¿Cómo se consigue un apodo así en una familia como los Geists?” pregunté. Halle conocía a Jedediah. Podría tener alguna pista que necesitábamos.

Halle pareció apreciar mi pregunta. “A Jedediah lo odiaba su familia más que a los habitantes del pueblo. Nunca sabré por qué. Él sabía algo acerca de ellos, algo que... bueno, no creo que sea de tu competencia investigar. La verdad, los únicos miembros de su familia que Geist valoraba eran sus sobrinos y sobrinas. Le gustaba pensar que eran inocentes, al menos cuando eran jóvenes.

“Supongo que lo primero que resultó extraño de él fue que consiguió un empleo. Un trabajo de verdad, no un proyecto vanity financiado por la generosidad de Geist. Era contador o algo parecido, bastante insignificante. No puedo afirmarlo con certeza. Bartholomew fundó la universidad para que sus hijos asistieran, con la esperanza de que no lo dejaran. Según recuerdo, Jedediah fue el único en graduarse. Los demás decidieron emprender con el dinero de su padre, abriendo restaurantes, hoteles, fábricas e incluso parques de patinaje. No Jed. Él no quería su dinero.

“Curiosamente, creo que Jedediah era más parecido a su padre que cualquiera de sus hermanos. Personalidad similar. Intereses iguales. Sin embargo, fueron sus hermanos quienes dirigieron los negocios y producciones de su padre tras la muerte de Bartholomew. Jedediah se mantenía satisfecho en su casa en la otra parte de la colina, con la espalda hacia Carousel. Nunca se alejaba, en sus últimos años dorados, si podía evitarlo. Alquilar gran parte de su propiedad a un resort, con la condición de que le prepararan sus comidas y limpiaran su hogar. Siempre me pregunté si estaba escondiendo algo en esa colina. Quizá simplemente no podía afrontar la verdad acerca del

pueblo que su padre había construido.”

Hasta ahora, habíamos aprendido más sobre la familia Geist que sobre el asesinato mismo. Eso significaba dos cosas: o no estábamos haciendo las preguntas correctas, o esta historia no era un simple misterio de asesinato. Quizá no era un asesinato en absoluto. Tal vez la respuesta se revelaría sin nuestro esfuerzo. Al fin y al cabo, esto era el Tutorial. Los nuevos jugadores apenas estarían interesados en hacer detectives.

Quedaba una parte importante por preguntar, incluso si ya conocíamos la respuesta.

“¿Puede contarnos qué hacía en el momento del asesinato?” preguntó Antoine. Sabíamos que fue en la madrugada del día anterior al Centenario. La fecha real seguía avanzando, gracias a las artimañas de Carousel.

“Estaba realizando una cirugía de emergencia,” dijo Halle. “Un hombre se había atravesado con la ayuda de un tractor. He entregado mis notas del incidente a los investigadores anteriores.”

Las habíamos leído. Suponiendo que la documentación era correcta, él estuvo ocupado durante las horas en que el perito estimó la muerte de Jedediah.

“Gracias por su tiempo, doctor,” dijo el Oficial Willis. “Sé que es un hombre ocupado y aprecio mucho que nos haya dedicado su tiempo.”

“Siempre estaré disponible para ayudar. Tal vez fui el último amigo de Jed Geist en el mundo. También puedo ser uno de los pocos que celebra cuando se revela la verdad. Creo que muchos prefieren que estos y otros misterios de Geist permanezcan sin resolver. La verdad es finita. La ausencia de ella está llena de posibilidades.”

Halle se giró para partir y nosotros nos fuimos fuera de escena. Noté que fue a hablar con Cecilia, la mujer cuya cara entera estaba cubierta por un velo.

“No puedo decirlo,” dijo Kimberly. “No encontré mentiras evidentes.”

“Yo tampoco,” confesé.

“Estaba demasiado distraída,” admitió Cassie. “No podía dejar de pensar en la aguja que marcaba hacia Primer Sangrado.”

Kimberly fue a consolarla. Isaac permanecía congelado, sin duda observando la aguja justo como Cassie había hecho.

“Detectar mentiras se vuelve más fácil con el tiempo,” dijo Willis. “Pero reconocer la verdad cuando la escuchas, esa siempre resulta difícil.”

Halle se quedó conversando con otros invitados. Willis nos retuvo allí, atento a algo que parecía estar esperando.

En la pantalla.

Se escuchaban gritos a lo lejos —una tormenta de ellos—. Pensé que se trataba de una multitud de personas, pero al avanzar hacia el salón de banquetes, resultó ser una sola mujer que se abría paso entre dos grandes guardaespaldas.

“¡Por favor, alguien hable conmigo!” gritaba. “¡Alguien, por favor! Solo quiero hablar con alguien a cargo.”

Los personajes no jugables en la fiesta, encargados del hospital, trabajaban en conjunto para calmar a los restantes invitados.

“Este es un hospital,” decía un hombre, “es normal que ocurran cosas así.”

La mujer, que en el papel tapiz rojo llevaba el nombre de Donna, sollozaba mientras decía, “Nadie responde a mis preguntas. Necesito hablar con alguien que tenga autoridad.”

Estaba claramente angustiada. Su cabello, bien sujeta con pinzas, apenas tenía algunos mechones sueltos. Vestía un abrigo marrón y vaqueros. Sostenía en sus manos un trozo de papel. Al acercarse, comprendí exactamente qué era.

Un cartel de desaparecido.

Se parecía mucho a los carteles de personajes fallecidos que habíamos visto en el tablón cerca del comedor. Lo que resaltaba, era que, a diferencia de todos esos, este no tenía una foto de un jugador muerto.

Era Bobby. Su rostro aparecía en el cartel junto con su nombre y otros detalles.

“¡Por favor!” gritó. “Mi esposo está desaparecido. Sé que está aquí. Solo necesito hablar con alguien.”

El oficial Willis decidió aprovechar su momento de protagonismo. Se acercó a la mujer y a los guardas de seguridad y dijo, “Yo me hago cargo, chicos. Gracias por toda su ayuda.”

“Gracias, oficial,” dijo uno de los administradores del hospital.

“No,” dijo Willis, “Gracias a usted.”

Se volvió hacia Donna. “Señora, ¿le importaría seguirme? Aquí no podemos permitir que cause molestias en el hospital.”

“¡Tiene que escucharme!” protestó Donna, pero accedió a seguirlo.

“Voy a escuchar,” afirmó Willis. “Estaré atento a todo. Solo sígame.”

Ella lo siguió. Él la llevó de regreso hacia nosotros, deteniéndose lo suficiente para que pudiéramos oír todo.

“Solo háblame,” dijo Willis. “No hace falta que levantes la voz. Estoy escuchando.”

“Mi esposo, Bobby Gill,” señaló la foto, “es veterinario. Vivimos en Carousel Sur. Hace tres meses, sufrió un accidente automovilístico en la noche. Cuando llegaron los policías, él no estaba en el coche. Aunque había mucho sangre. Un testigo dijo que lo trasladaron en una ambulancia, pero el hospital afirmó que nunca lo dejaron allí, aunque yo sé que sí.”

Lloraba intensamente y la angustia le hacía detenerse para recomponerse.

“¿Has consultado en otros hospitales?” preguntó Willis.

“Por supuesto,” respondió ella. “Pero éste era el más cercano y... recibí una llamada... Mira, este es el más cercano. Él tuvo que haber sido llevado aquí. Hay otros casos iguales al mío. Es un patrón.”

“¿El hospital te llamó?” indagó Willis.

“Recibí una llamada. Escuché a alguien del otro lado,” dijo ella, con una expresión de preocupación. “Sé que era Bobby. Lo reconocí. La llamada se rastreó hasta este hospital.”

—¿Qué dijo él?

Ella hizo una pausa. —Sé que fue Bobby. Él no dijo ninguna palabra, solo gruñó, como si intentara comunicarse, como si estuviera amordazado o herido. Estoy segura de que era él. No puedo explicarlo, lo siento en mi corazón, en mi alma, que fue Bobby. Pero no logro que el hospital me diga la verdad.

—Entiendo —dijo Willis con escepticismo.

—No —replicó Donna—. Tú también lo estás dudando. Sé que suena raro, pero dos personas pueden tener una conexión que trasciende el espacio físico. Sé que fue Bobby intentando comunicarse conmigo. Solo que...

—La verdad —interrumpió con fuerza Cassie—. Puedo distinguirla.

Lo que Cassie sentía debía ser muy intenso, si estaba dispuesta a expresarlo en voz alta. Yo también poseía cierto don psíquico, aunque solo en la medida que ayudaba a completar mi historia personal. Me preguntaba si los Arquetipos Psíquicos recibían vibraciones o algo más.

Willis miró a Cassie como si la reprendiera por complicar aún más su tarea.

—Señora —dijo—. Si el hospital afirma que él nunca se presentó, probablemente no fue así.

—Puedo sentir su presencia...

Antes de que Willis pudiera responder, un fuerte aclaramiento de garganta lo interrumpió.

Era el Dr. Halle.

—No pude evitar escuchar su situación —comentó—. Cuento con cierta influencia en este hospital. ¿Puedo ayudarles en algo?

—Necesito encontrar a mi esposo —solicitó Donna, suplicándole.

Halle asintió. —Sí. Reconozco su situación. La noticia se difunde en el hospital. Aunque estoy seguro de que su marido nunca fue paciente aquí, puedo ofrecerle un recorrido. Tal vez tome algo de tiempo, pero quizás así quede satisfecha.

—Quiero ver cada habitación —dijo ella—, especialmente aquellas con pacientes en coma. He leído que en algunos casos, los pacientes son confundidos porque ambos están inconscientes. Esa es mi principal sospecha.

—Haré los arreglos —dijo Halle—. Sígame, por favor.

Una parte de mí sabía que solo era una forma de aparentar cortesía y carisma, pero aun así, me preguntaba si había algo más allá de eso.

Porque sentí una sensación extraña.

Fuera de escena.

Kimberly compartía esa misma sensación.

—Creo que estaba mintiendo —afirmó Kimberly—. No sé qué, pero había algo.

—Siento lo mismo —confesé—.

Era una vaga sensación de engaño en lo más profundo del estómago. ¿La visita sería una farsa solo para calmar a una mujer histérica, o la mentira sería más concreta, más insidiosa?

—Creo que Bobby está aquí en algún lugar —dijo Cassie. Aunque en su nivel más bajo, solo tenía una Moxie menos que Kimberly y yo. A costa de sus demás habilidades, pero eso la ayudaba a ser la Mejor Psíquica que podía ser. —Porque cuando ella mencionó su nombre, lo vi en el papel tapiz rojo.

Mientras Halle conversaba con Donna, Cassie parecía tener algo que quería decir, pero nunca lo expresó.

—¿Como en un tropo? —preguntó Antoine.

Cassie asintió. —Mi tropo de Angustia. Puedo ver su estado de salud. No podía verlo hasta que lo mencionaron.

Daba miedo, como si su habilidad pudiera hacerle sentir súbitamente su dolor, como ocurrió en la historia anterior.

—¿Qué le pasa? —pregunté.

—Está Mutilado —contestó ella.